



Etty Hillesum: de un “atasco” espiritual a una vocación al amor

Etty Hillesum: from a “spiritual blockage” to a vocation to love

DOI: <https://www.doi.org/10.47286/23461209.637>

Sebastian Alberto Barrera Saavedra 

Universidad Católica de Oriente
sealbasa@hotmail.com

Cómo citar en APA: Barrera Saavedra, S. A. (2025). Etty Hillesum: de un “atasco” espiritual a una vocación al amor. *Kénosis*, 12(22), 144–162. <https://doi.org/10.47286/23461209.637>

Recibido: 02-09-2024
Aprobado: 12-06-2025



Resumen

Este escrito es una aproximación hermenéutica e interdisciplinar a los diarios personales de Etty Hillesum para describir el proceso desde los días de su "atasco" espiritual hasta el descubrimiento liberador de su vocación al amor. Se describen los rasgos psíquicos, influencias y contextos influyentes en Etty que en su primera etapa se mostraba llena de caos mental, insatisfecha y egoísta, envuelta en la frustración, relaciones fallidas y carencia de interioridad. Se utilizan algunas categorías psicoanalíticas para abordar manifestaciones presentes en el proceso de Etty, especialmente en la relación que desarrollará con su amante y terapeuta Julius Spier, punto de quiebre en su vida y el inicio de su despertar espiritual. Será desde esta trasferencia amorosa que irá saliendo de su "atasco" espiritual para suscitarse en ella un nuevo camino, convocado por el amor a Dios y a su prójimo, en aquellos tiempos tan convulsionados. La experiencia de Etty irá superando todos los desafíos de su mundo que se desmorona, para convertirse en mujer enamorada de la vida, alguien capaz de desafiar la desesperanza y desde una mística de ojos abiertos, lograr hallar caminos hacia Dios en aquellos espacios estrechos y deshumanizados donde vivió los últimos días de su vida.

Palabras clave: Espiritualidad, Mística, Hermenéutica, Interioridad, Transformación.

Abstract

This article offers a hermeneutic and interdisciplinary reading of Etty Hillesum's personal diaries, tracing her journey from a period of spiritual "impasse" to the liberating discovery of her vocation to love. It examines the psychological traits, personal influences, and historical contexts that shaped Etty, who in her early years appeared caught in mental turmoil—dissatisfied, self-absorbed, frustrated by failed relationships, and lacking inner depth. Drawing on several psychoanalytic categories, the study explores key aspects of her process, particularly her relationship with her lover and therapist, Julius Spier, which became a decisive turning point and the beginning of her spiritual awakening. Through this transference of love, she gradually emerged from her spiritual stagnation, opening herself to a new path, one animated by love for God and for others during those turbulent times. Etty's journey illustrates how she transcended the challenges of her disintegrating world to become a woman deeply in love with life—capable of confronting despair and, through an open-eyed mysticism, discerning paths to God even within the narrow and dehumanized spaces where she lived her final days.

Keywords: Spirituality, Mysticism, Hermeneutics, Interiority, Transformation.

Introducción

Este escrito es una aproximación hermenéutica e interdisciplinar a los diarios personales de Etty Hillesum con el objetivo de describir el proceso desde los días de su "atasco" espiritual hasta el advenimiento de una vocación universal al amor. En un primer momento se describen los rasgos psíquicos, algunas influencias y los contextos que influyeron en Etty, descrita en su "atasco" como mujer desbordada en sus emociones, llena de caos mental, insatisfecha y egoísta, envuelta en la frustración y en la incapacidad de desarrollar relaciones sanas en esa carencia de una interioridad.

Tanto en el primer apartado como en el segundo, se utilizarán algunas categorías psicoanalíticas para abordar realidades y manifestaciones presentes en el proceso de Etty, especialmente en la relación que desarrollará con su amante y terapeuta Julius Spier, que será el punto de quiebre en su vida y el inicio de su despertar espiritual. Será desde esta transferencia amorosa que irá saliendo de su "atasco" espiritual para suscitarse en ella un nuevo camino, convocado por el amor a Dios y a su prójimo, en aquellos tiempos tan convulsionados.

En el último momento de este trabajo, se presentará la experiencia de Etty, que fue superando todos los desafíos de su mundo que se desmorona a causa de la guerra, para convertirse en mujer enamorada profundamente de la vida, en alguien capaz de desafiar la desesperanza y con una mística consumada logra hallar caminos hacia Dios en aquellos espacios estrechos y deshumanizados donde vivió los últimos días de su vida.

Un "atasco" espiritual

Así es que ahí estaba yo con mi atasco espiritual. Y él pondría orden dentro del caos interior; lideraría las fuerzas discordantes que actuaban dentro de mí

Etty Hillesum

Hay vidas que resultan tan breves y fecundas que no se les mide por sus años, sino por la hondura espiritual a la que han podido llegar. Sus legados no pueden medirse por volúmenes, sino por la fuerza de su presencia, que sigue inspirando en los tiempos presentes. Según Navarro (2017) Etty Hillesum es una mujer holandesa nacida el 15 de enero de 1914 y fallecida el 30 de noviembre del 1943 en el campo de concentración nazi de Auschwitz, según un reporte de la Cruz Roja. Hija de padres

judíos —un profesor de lenguas clásicas y una mujer emigrante rusa—, tuvo dos hermanos menores de grandes dotes intelectuales y gusto por el arte, especialmente por la música. Según Terradas (2013), Etty se licencia en Derecho en Ámsterdam en 1939. Fue una joven destacada, con pasión por la lectura y la filosofía, con buena capacidad para la escritura. En su etapa universitaria se movió en círculos de izquierdas, aunque tuvo muchos amigos de diversas condiciones.

Heredó el gusto por el conocimiento y la academia de su autoritario padre, pero también recibió de su madre ese espíritu pasional y caótico que la caracterizó, algo que hizo difícil su relación con ella. En los escritos de Etty puede percibirse a una mujer paradigma de identidad posmoderna (Terradas, 2013). En los inicios de sus diarios se denota un exceso de emotividad, una posible falta de límites morales y con tendencia a la promiscuidad, no se le reconoce anclada a grandes relatos; posee, más bien, un yo fragmentado y caótico. La subjetividad remarca en las experiencias que narra en sus escritos y, aunque tiene una fuerte herencia judía, no es una mujer de ritos o prácticas religiosas. Es una joven que tiende a criticar los convencionalismos de la época, afirmando un cierto feminismo, mezclado en con un gusto por lo clásico y tradicional.

En el aspecto erótico, Etty se considera alguien sofisticada y experimentada, con marcados impulsos sexuales que tienden a la fantasía: “cuando alguien me impresiona entonces soy capaz de sumirme en fantasías eróticas días y noches” (Hillesum, 2016, p. 6). Sin embargo, en cada una de sus relaciones ha vivido insatisfecha: “todas esas aventuras y amoríos me han hecho en el fondo infeliz y me han desgarrado por dentro” (Hillesum, 2016, p. 10). También dirá que siempre en el amor “hay algo que se queda aprisionado muy dentro de mí” (Hillesum, 2016, p. 1). Estos pensamientos describen la ansiedad y la tristeza de una vida que se desgarrará entre las ambiciones y la sensación de lo inacabado en cada acto.

Puede percibirse en los inicios de sus escritos la referencia constante a su mundo mental; suele escaparse en fantasías de todo tipo, especialmente sexuales. Se reprocha a sí misma todo el tiempo que desgasta en su imaginación y en la energía que le demanda su caos mental, que la desvían de sus proyectos como la lectura y la escritura. Aunque se considera bien dotada para estas funciones, reconoce las limitaciones que le imponen sus distracciones:

Y nada de pensar aquí tengo un dolorcito de cabeza y ahí estoy un poco mareada y ahora estoy bien. Es absolutamente impropio. Tienes que trabajar y se acabó. Sin fantasías, sin pensamientos “grandilocuentes”, sin intuiciones geniales. Desarrollar un tema, buscar palabras, eso es mucho más importante. (Hillesum, 2016, p. 6)

Según Freud (1916), en la neurosis, la realidad psíquica juega un papel predominante. En todo el itinerario de Etty, se puede reconocer la lucha constante por no perderse en esta neurosis de sueños y fantasías compulsivas, el afianzamiento de su espiritualidad le permitirá mantenerse anclada a la tierra e ir evitando las ensoñaciones por las cuales podría fugarse de su propia verdad y realidad: "me encuentro cara a cara con tu mundo, Dios, y no huyo de la realidad hacia bellos sueños" (Hillesum, 2016, p. 95). Todo el pensamiento y el desarrollo místico de Etty brotará desde una humanidad anclada a la vida real, a esa cotidianidad, muchas veces insoportable, a la cual nunca dio la espalda o le cerró sus ojos.

Su mundo psíquico suele no concordar con su vida real, inundándole de una angustia y frustración que reflejan el pesimismo y melancolía de muchos de sus pensamientos, especialmente en los inicios de su diario, donde puede percibirse el caos de sus sentimientos: "me siento podrida por dentro, hay un nudo en mí, físicamente también me siento mal" (Hillesum, 2016, p. 34). Se concibe constantemente confrontada a sí misma y sumida en un desprecio hacia su ser, manifestando frecuentemente pensamientos y sensaciones negativas: "esta mañana temprano, al despertar; sentí de nuevo esa aguda opresión, una profunda intranquilidad, negra como el alquitrán, así de simple" (Hillesum, 2016, p. 69). Es frecuente el pesimismo y la pulsión de muerte¹ en su vida y reflexiones, algo que se contrasta repetidamente con esa fuerza vital que también la acompañó, vida y muerte son ese dualismo confrontado que generaron esa delgada línea por donde pudo transitar Etty con una frágil humanidad, pero también con un espíritu inquebrantable.

En lo anteriormente descrito, puede percibirse en Etty rasgos de una personalidad neurótica. En el inicio de sus escritos se reconoce a sí misma como una mujer llena de frustraciones; hay una insatisfacción constante en todo lo que realiza; hay una sombra de tristeza y angustia que no le permiten la plenitud: "volvió de nuevo esa ansiedad, esa infelicidad, un sentimiento de vacía tras cada cosa, ese no estar satisfecha y dar vueltas a los asuntos sin ningún objetivo y finalidad" (Hillesum, 2016, p. 17). Estaba presente en su vida como ella misma lo denomina: "un

1 Según Roldan (2006), desde una mira psicoanalítica, la pulsión de muerte se contrapone a las pulsiones de vida. Representa la tendencia de todo ser vivo a volver a un estado inorgánico y, como lo absolutamente anterior es la totalidad indiferenciada, en última instancia, la meta de toda vida es la muerte porque lo inanimado era antes que lo animado. De esta manera, la primera pulsión de un ser vivo es la de volver a lo inanimado, y todas las vicisitudes de la vida, inclusive los logros superiores de los hombres, no son más que rodeos hacia la muerte. En Etty se puede percibir algunos pensamientos y sentimientos de pulsión de muerte que están marcados por ese deseo y acciones autodestructivas.

atasco espiritual” que deja inacabadas todas sus intenciones y proyectos: “antes vivía siempre en una fase de preparación, tenía el sentimiento de que todo lo que hacía no era todavía lo definitivo, sino sólo la preparación para otras cosas, algo grande, algo verdadero” (Hillesum, 2016, p. 16). Aunque suele reconocer que la vida la ha dotado de inteligencia y talentos, se siente incapaz de sentirse completa y de dar finalidad a las cosas que inicia.

Dentro de sus rasgos neuróticos, predomina una tendencia a las manifestaciones histéricas. Freud (1976) describe estos fenómenos como un influjo alterado de la vida anímica sobre el cuerpo de la persona que los padece. Podría decirse que el cuerpo revela físicamente toda la angustia y el sufrimiento que no ha logrado ser elaborado o tramitado de alguna manera: un término más moderno lo describe con el verbo somatizar. Se le reconoce a través de diferentes formas de enfermedades o padecimientos que no tienen necesariamente origen endógeno, sino que son la “voz” de un alma adolecida y ansiosa que comienza a desbordarse por el cuerpo.

Etty manifiesta corporalmente toda clase de alteraciones en algunos de sus ataques ansiosos: cefaleas, cuadros febriles, mareos, insomnios, presiones en el pecho y dificultades para respirar. Describe la autora, “el campo de batalla dentro de mí es a veces cruento y el precio que hay que pagar por ello es un enorme cansancio y mucho dolor de cabeza” (Hillesum, 2016, p. 58). Tiene una salud frágil que con el tiempo irá empeorando cuando las condiciones sociales se agraven y termine recluida en el campo de concentración de Westerbork, en donde su cuerpo conocerá sus verdaderos límites al desencadenar enfermedades y malestares poco atendidos, pero también será en este inhumano lugar donde alcanzará esta mujer su madurez espiritual y logre desprenderse de todo, incluso del apego por su propia salud: “haz que mi día contenga más cosas que las preocupaciones por el cuerpo” (Hillesum, 2016, p. 192).

Según Navarro (2017), sus dinámicas familiares estuvieron marcadas por constantes enfrentamientos con su madre, con quien no tuvo una buena relación debido a su carácter fuerte y caótico, quizá parecido al de la misma Etty. Sin embargo, al final de su vida en Westerbork, pudo comprenderle y amarle. Con su erudito padre, a quien admiraba profundamente, tuvo una relación cercana. Sus dos hermanos, dotados de gran inteligencia y arte como Etty, tuvieron graves enfermedades mentales con las que tuvo que aprender a lidiar y acompañarlos con gran dolor y tristeza al ver sus padecimientos.

Ante el horror que le produce ver las constantes crisis mentales de uno de sus hermanos y llevado a una institución mental, Etty se rehúsa a continuar con

un embarazo que tuvo. Refiere ser incapaz de imponer la vida a otro ser y de someterle a la infelicidad humana, máxime cuando en su familia rondan estas enfermedades mentales posiblemente hereditarias: "al fin y al cabo no te puedo dar fuerzas suficientes, y en mi atormentada familia vagan peligrosos gérmenes patógenos" (Hillesum, 2016, p. 69). Etty es el reflejo de su culta pero alterada familia, que aprenderá a amar con devoción y padecimiento hasta el final de su vida. Serán una fuerza e inspiración, pero también su peso y su dolor. De sus padres, heredará esa exigencia y romanticismo ante las realidades de la vida, como también aquellas fragilidades psíquicas que en algún momento atascaron su existencia.

Es una mujer con realidades complejas, susceptible a ser leída desde diferentes coordenadas humanas, con un deseo de eternidad y de amor, pero "atascada" en los límites de su egoísmo y la pobreza de su interioridad. Sus rasgos neuróticos la hacen una mujer insatisfecha; es incapaz de encontrar en su propia historia la inspiración necesaria para ser lo que siempre soñó y calmar los deseos de su alma. Se halla truncada en su forma de amar y de recibir amor.

El "partero" de su alma

Y justo en el momento en que el gran amigo, el partero de mi alma, ya entonces enfermo en la cama, sufría y volvía a la infancia

Etty Hillesum

Etty inicia a escribir su diario, probablemente, por sugerencia de Julius Spier², como parte de su proceso terapéutico. Ya en las primeras líneas de sus relatos aparece S. (así le llama a Julius Spier en su diario personal), y, a lo largo de todo su escrito, estará presente la figura de este hombre enigmático que influirá sobremanera en la vida y espiritualidad de Etty. A esta mujer con un "atasco espiritual" y un desánimo por la vida, parece que el amor la ha convocado a escribir, como a los grandes místicos cristianos, cuyas autobiografías fueron escritas a luz de la obediencia y el amor. De la misma manera, Etty, vislumbrada por la personalidad de S. que la invita a

² Julius Philipp Spier. Quirólogo alemán nacido en Francfort en 1887 y muerto en Ámsterdam en 1942. Dejó una exitosa carrera empresarial a una edad temprana para concentrarse en la quirología, una rama de la psicología que trata de relacionar la personalidad desde las manos de cada individuo. Se formó como terapeuta con el famoso psicólogo Jung. El 3 de febrero de 1941, Bernard Meylink presentó a Etty a Spier, proponiéndola como modelo para una sesión del curso en la que serviría de objeto de estudio.

transitar los caminos de la interioridad, decide conjurar con obediencia y pasión esta vocación de escritora que estaba acallada:

Bueno, ya le he escrito unas líneas; me ha costado un gran trabajo. Detesto escribir, siempre me siento cohibida e insegura al hacerlo. Sin embargo, querría ser escritora algún día. ¡Imagínese! Querido señor S., hasta la vista, y gracias por todo el bien que ya me ha hecho. (Hillesum, 2020, p. 31)

Etty es llevada por una amiga a una de las sesiones de este hombre formado en el psicoanálisis y la quirología por Carl Gustav Jung. Desde el primer momento queda hondamente atraída por la figura de quien se convertirá en su terapeuta, amante y maestro: “sus puros y transparentes ojos, su sensual boca, su robusto cuerpo de toro y sus movimientos libres, ligeros como pluma. La lucha entre materia y espíritu, todavía en pleno apogeo en ese hombre de 54 años” (Hillesum, 2016, p. 1-2). Existe desde el primer momento una atracción sexual hacia Spier, con quien empezará una relación sentimental, mezclada entre la admiración intelectual y el deseo, un afecto que empieza a consumarse entre diálogos profundos y los encuentros furtivos de dos personas ya comprometidas.

Sin duda, la persona que más influyó dentro de la vida de Etty fue Julius Spier. Todos sus escritos están atravesados por su espíritu, sus anécdotas y palabras que custodió religiosamente hasta el final de su vida. La empatía fue rápida, y ya desde las primeras terapias, empezó a sentir que todo fluía, y sus conflictos psíquicos, que la habían convocado a buscar a S., empezaron aflorar: “muy impresionada por su trabajo: el diagnóstico de mis conflictos más profundos mediante la interpretación de mi segundo rostro, las manos” (Hillesum, 2016, p. 2). Esta práctica de la lectura de la mano era acompañada por otras técnicas terapéuticas de la apenas naciente psicología; esta relación entre lo misterioso de la quirología y lo científico de las teorías que exponía este hombre, hacían aún más enigmática y atrayente la figura de Spier: “no es casualidad que digan de él que tiene una personalidad mágica” (Hillesum, 2016, p. 14).

Desde la teoría psicoanalítica freudiana, en el acompañamiento terapéutico, la transferencia es un momento necesario para alcanzar la cura. Según Freud (1976), este proceso acontece cuando la paciente empieza a transferir a su médico una serie de sentimientos que van emergiendo de su terapia y que pueden mostrarse como un tormentoso reclamo de amor, celos y aspiraciones de exclusividad, deseos de ser amada y aceptada como hija, propuestas de amistades indisolubles, deseos y fantasías sexuales, como también sentimientos de odios y aversión hacia él mismo.

No puede aseverarse que la relación de Etty y Spier estará mediada en sus inicios por una transferencia dentro de su proceso, pero la confusión de sus emociones y pensamientos habla de fuerzas inconscientes que empezaron a despertarse y desataron un caos en ella a partir de las sesiones terapéuticas:

No estoy enamorada de él ni tampoco le amo, pero en algún sitio dentro de mí siento la fuerte presión de su personalidad, "inacabada" y que aún lucha consigo misma... ahora le veo desde cierta distancia: una persona viva, luchadora, con una enorme fuerza interior y, sin embargo, también espiritual, con ojos transparentes y boca sensual". (Hillesum, 2016, p. 5)

Etty se concibe dominada bajo el peso y la atracción de S: "me siento sepultada bajo su personalidad y no logro escapar de ella" (Hillesum, 2016, p. 2). No puede resistir al influjo y la seducción de este hombre; se siente tensa, celosa y atraída sexualmente por él: "después hemos luchado otra vez, y he experimentado muy intensamente la influencia de su cuerpo fuerte y atractivo" (Hillesum, 2016, p. 13). Unas veces se manifiesta agradecida por lo luminoso y esclarecedor de su presencia, otros momentos le desprecia: "Dios mío, en qué me he metido, he ido a un tratamiento psicológico para lograr más claridad sobre mí misma y ahora esto, es lo peor que he vivido jamás" (Hillesum, 2016, p. 19). Es frecuente que en la transferencia se exterioricen sentimientos de atracción, pero también de odio y rechazo hacia el terapeuta.

Freud (1976) advierte que en el proceso de la terapia pueden aparecer estos sentimientos, los cuales deben atenderse porque serán la guía para avanzar en el proceso acertadamente: "y entonces la transferencia, que, tierna u hostil, en cualquier caso, parecía significar la más poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella" (p. 403). La transferencia es necesaria para la cura, el éxito dependerá de cómo el terapeuta logre tramitar estos sentimientos de amor u odio que aparecen en el paciente. Se entenderá, según Freud (1976), que este fenómeno no es fruto de un enamoramiento o una atracción física hacia el médico, sino de sentimientos que afloran del material inconsciente que comienzan a movilizarse en el paciente y este los transfiere a la figura del terapeuta.

Etty y Spier tienen una relación compleja de leer: son dos amantes en constante atracción y rechazo. Es un amor difícil, caótico, ha cruzado los límites de la norma y tiene un pronóstico poco favorable. Sin embargo, parece que son almas que se atraen y que aprendieron a germinar juntas. Unamuno (1993) refiere que cuantas más murallas pongan el destino y el mundo entre los amantes, con mayor fuerza se sienten empujados el uno al otro, mientras que esa dicha de quererse también se

vuelve amargura, en sus penas aprenden a compadecerse el uno del otro y a soñar con un mundo donde su amor es libre y aceptado. Etty y Spier se han abierto un camino y han logrado escaparse cada de uno de su propio mundo, se han adentrado a la realidad de los amores prohibidos donde el tiempo, los pequeños momentos y las profundas palabras, parecen que abonaran un terreno estéril que al final extrañamente loga dar frutos.

Es difícil definir las fronteras entre el amor de estos amantes y las transacciones terapéuticas. Dentro de este intercambio, pueden aparecer, también en el terapeuta, sentimientos de correspondencia hacia el paciente. Según Freud (1976), el médico "se forma una opinión favorable acerca del paciente y agradece a la suerte haberle permitido prestar ayuda, justamente, a una personalidad tan valiosa" (p. 398). La contratransferencia se produce porque el médico también es una persona con conflictos psíquicos, y el paciente puede lograr trastocarlos. Si Etty ha sido trasformada por esta relación, de igual forma, Spier ha sido alterado en su aparente firme realidad psíquica y espiritual. En este hombre experimentado también se han desatado fuerzas caóticas que quizá nunca él pudo advertir o escapar. Al respecto, Etty refiere: "ahí estaba derribado en el suelo, física pero también psíquicamente como él me explicaría más tarde. Eso no lo había logrado nadie jamás" (Hillesum, 2016, p. 5).

En otro apartado de sus diarios, Etty analiza su relación con S., al respecto refiere: "y pensé: bueno, eso seguramente formará parte del tratamiento. Y realmente fue así, ya que después afirmó con sensatez: cuerpo y alma son todo uno" (Hillesum, 2016, p. 17-18). Freud (1976) no cierra ninguna posibilidad a la respuesta del terapeuta ante las manifestaciones de transferencia de sus pacientes, deja a criterio de este la utilización de los recursos para buscar la cura, que es la prioridad. Nunca se conocerán las verdaderas razones y herramientas que Spier utilizó para acompañar a Etty dentro de su proceso, queda la incógnita si esta relación hacía parte también de la terapia o no, Etty describe:

Pero como entonces se reveló de pronto, sorprendentemente, como hombre y se quitó sin pedírselo la máscara de psicólogo y se convirtió en un ser humano, ahora ha perdido autoridad, me ha enriquecido, pero también me ha propinado en alguna parte un pequeño golpe, una herida, que todavía no ha desaparecido por completo. (Hillesum, 2016, p. 20)

Spier era un hombre admirado en su época, y era un académico activo en algunos círculos intelectuales del momento; también gozaba de un grupo de seguidores, especialmente de mujeres. El estilo de Spier es único: "S. reprocha a los analistas su falta de amor humano...no se puede curar a un ser humano trastornado sin amor"

(Hillesum, 2016, p. 57). Este amor lo irradia S. en todo lo que hace, y por ello, Etty se convertirá rápidamente en una de sus discípulas más fieles; también, en su secretaria personal, desde donde podrán ayudar juntos a muchas personas. La cercanía a S. fue uno de sus mayores privilegios, como lo consideraba ella misma, su erudición y profunda espiritualidad marcaron su vida. De ahí, su admiración y fidelidad a la figura de este hombre que, aun después de su muerte, siguió siendo su mentor, procurando ella constantemente replicar sus frases y anécdotas en sus escritos:

Vea usted, cuando S. dice: "eso es una mesa", y otra persona dice "es una mesa", entonces se trata de dos mesas muy distintas. Las cosas que dice, aun las más simples, suenan impresionantes, casi diría "más cargadas" que si otra persona dijera esas mismas cosas. Y eso no es porque adopte un estilo distinguido, sino porque las cosas brotan en él de fuentes más profundas, más fuertes y también mucho más humanas que de los demás. (Hillesum, 2016, p. 78-79)

Según Navarro (2017), la influencia de Jung en Etty es notable debido a que Spier fue su discípulo, como se mencionó anteriormente. En muchos momentos, ella transcribe textos de Jung referente al conocimiento y a la profundidad del yo. También transcribe palabras de S. Aquellos pensamientos que Etty escribe de otros autores, procura apropiárselos, llevarlos a los más profundo de su alma, hasta considerar que ella misma habría podido escribir esos pensamientos. Las palabras de S. las llevará grabadas en su alma; serán una ley, una luz y una guía en su camino.

Con el pasar del tiempo, la relación con Spier va tomando un nuevo rumbo. Etty va volviendo a la calma, y su desenfadada libido, dirigida hacia su terapeuta, se empieza a clarificar luego de que su fragmentada vida vaya tomando forma: "¿quiero a S.? Sí, muchísimo. ¿Como hombre? No, no como hombre, sino como persona. O tal vez me atrae el calor, el amor y ese afán de bondad que surge de él" (Hillesum, 2016, p. 31). Etty considera a S. como el "partero"³ de su alma, quien lideraría las fuerzas caóticas presentes en su ser. Aquel emigrante venido de Alemania tomaría su mano y la llevaría a las profundidades de su interioridad. Ya desde las primeras terapias empezó sentir la transformación: "y de pronto, empecé a vivir de una manera distinta, más fluida. La sensación de obstrucción desapareció, entró algo de tranquilidad y de orden en mí (Hillesum, 2016, p. 4).

3 Sócrates desde su método de la mayéutica llevaba a sus discípulos como en un parto a concebir la verdad que estaba dentro de ellos mismos. Desde esta analogía, Etty llama a Spier su "partero", sería él quien la ayudaría a dar a luz al conocimiento del alma y de Dios.

Spier ha llevado a Etty al conocimiento de su alma, le ha mostrado la necesidad y lo prioritario de una vida cultivada en la interioridad. Le enseñó la riqueza literaria y espiritual de la Biblia, Thomas de Kempis, Rilke, San Agustín, San Francisco de Asís, Dostoyevski y Jung, escritos que Etty consultará siempre y llevaría consigo hasta el final de su vida. Dirá en su diario: “desde que le conozco estoy pasando por un proceso de madurez con el que, a esta edad, nunca hubiera podido soñar” (Hillesum, 2016, p. 23). Su atasco espiritual y las divisiones internas van abriendo paso a una conciencia de sí misma y del universo, llevada de la mano de S. y de su espiritualidad. Etty describe esto cuando relata, un 31 de diciembre de 1941, el primer encuentro con S. y la riqueza que ello ha significado para su vida:

Y si tuviera que describir este año en una sola palabra desde el 3 de febrero, cuando toqué tímidamente el timbre de la calle Courbet número 27 y un tipo aterrador con una antena en su cabeza me leyó las manos, entonces esa palabra sería: una gran concienciación, por lo que dispongo de unas intensas fuerzas dentro de mí. (Hillesum, 2016, p. 76)

Spier ha despertado en Etty su conciencia y, con ello, la pregunta por Dios, que será, al final de sus escritos, la más importante. Desde ahí sustentará toda su mística y espiritualidad, permitiéndole en los momentos terribles de la guerra, no sucumbir ante la desesperanza y lograr avivar siempre el sentido de vida. La espiritualidad de este hombre no está mediada por prácticas religiosas, sino por el reconocimiento de Dios como la realidad última del ser humano. Se reconoce en Spier y en Etty ese discurso de estilo agustiniano, intimista y contemplativo, que les ha permitido encontrar en su interior toda la riqueza divina y humana que estuvo escondida a sus ojos: “Y ver que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba...” (Agustín, 1957, p. 223). S. fue un hombre esclarecido que pudo realizar en sus años un proceso espiritual que despertó su conciencia, pudiendo ayudar a muchas personas desde sus métodos psicológicos e intuiciones espirituales.

Uno de sus pacientes le manifestó a S. que había momentos donde tenía la sensación de llevar a Dios dentro de sí, a lo cual le respondió, parafraseado por Etty: “en tales momentos tiene una relación absoluta con las fuerzas cósmicas y creadoras que actúan en cada individuo. Y lo creativo es, al fin y al cabo, una parte de Dios; solo hay que tener el valor de expresarlo” (Hillesum, 2016, p. 71). Etty logró con valentía expresar con su vida y con sus escritos el valor de lo humano en los tiempos del horror. Se atrevió a nombrar a Dios cuando la fe se había perdido en su mundo, quiso ayudar a Dios cuando todos le pedían ayuda:

Solo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti y así nos ayudaremos a nosotros mismos... Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente". (Hillesum, 2007, p. 142-143)

Una vocación al amor

*Que un pequeño corazón humano pueda vivir tanto,
Dios, pueda sufrir tanto y amar.
Estoy muy agradecida de que hayas elegido mi corazón
en estos tiempos para padecer lo que he padecido*
Etty Hillesum

En el itinerario espiritual de Etty puede verse también el recorrido y la madurez de su forma de amar. Sus relaciones con el pasar de los días se irán transformando y dando paso al renacer de una mujer capaz de conjurar el amor y la libertad en los días más oscuros y terribles que un alma pueda atravesar. Etty describe los anhelos que una vez dominaron su anhelante vida: "si una flor me parece hermosa, lo que más me gustaría hace aparentarla contra mí y comérmela... Anhelaba físicamente lo que me parecía hermoso, lo quería poseer" (Hillesum, 2007, p. 12). Este principio del placer que le guiaba no le permitía ver más allá de sus propios deseos, cayendo en el absurdo vacío del alma insatisfecha de no encontrar un amor que no se rompa y un placer que perdure.

El recorrido espiritual de Etty estará marcado por el desprendimiento de todas sus ambiciones. Esta mujer, llena en sus inicios de fracasos e insatisfacciones, irá descubriendo la honda riqueza de sentir que todo lo posee cuando logra reducir sus deseos: "y ahora que no quiero poseer nada y que estoy libre es cuando lo poseo todo, ya que mi riqueza interior es infinita" (Hillesum, 2007, p. 13). También dirá: "la tierra está en mí, y también el cielo está en mí" (Hillesum, 2007, p. 196). Etty pasará de ser alguien que quería poseer todo lo bello a un alma desposeída, a ser alguien capaz de reconocer desde su nada la belleza de la vida. Inundada toda ella de Dios y de amor por la humanidad, va toda despojada, pero llenándolo todo a su paso de plenitud y conciencia.

Su espíritu, en la medida que va adentrándose en su interioridad, va captando las notas de una existencia plena y llena de vida. Etyy irá desatando su “atasco” espiritual para dar paso a la luz de una conciencia que iluminará sus últimos días con una vocación de amor por la humanidad con cual compartía el mismo trágico destino. Mientas que el mundo que alguna vez conoció se iba desbaratando por los odios y la guerra que le cercaban, su alma fragmentada se ajustaba y su corazón empezó a sentir un llamado al amor y al consuelo: “una quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas” (Hillesum, 2007, p. 200).

Ese apego y sentimiento erótico por Spier tomó su propio orden: “ahora S. me pertenece por completo, a pesar de que se vaya mañana mismo para la china, siento su cercanía y vivo en su órbita” (Hillesum, 2007, p. 13). Etyy fue comprendiendo que el amor no ese juvenil deseo y afán de poseer al otro, ni ningún otro convencionalismo, así lo reflejó en su relación con S. que no se rompió con la inesperada muerte de su maestro, sino que se perpetuó en el tiempo, sintiéndose siempre anclada en amor y gratitud a este hombre que llevó su alma a luz. Para quien ha logrado desprenderse de los egoísmos y vanidades de la vida, la muerte ya no es un obstáculo, sino una posibilidad más para trascender. Etyy ya habría dicho sobre su relación con S. que cuando “logre aclarar mi relación con él, lograré aclarar mi relación con todos los hombres y con toda la humanidad...” (Hillesum, 2007, p. 31). Una vez encausado ese amor desbordante y caótico por S., Etyy logra ordenar sus afectos y empieza a salir de sí misma. Consciente de la presencia del otro en su historia, decide aceptar la vocación de ir en busca del débil y con ternura se compadece de su vulnerada humanidad.

Rilke (2015), que fue tan apreciado y meditado por Etyy, describe que el amor de pareja en un principio no tiene que ver con entregarse o abrirse a alguien. Debe ser, por el contrario, un espacio de madurez, un momento oportuno para llegar a ser alguien interiormente. Podría decirse que el amor a otra persona no se consume en ese éxtasis de mirarse el uno al otro, que al final produce el tedio que suele herir a los amantes. Etyy en su camino va comprendiendo que, junto al amor que brota entre las almas, también nace también el dolor que igualmente une, y que el amor no puede fundamentarse solamente en el placer —como en algún momento lo creyó su espíritu hedonista—. Amor y dolor parecen dos caras de una misma moneda. Santa Laura Montoya Upegui (2008) expresa: “siempre el amor se convierte en dolor” (p. 41) y Unamuno (1993) dirá bellamente:

Porque los hombres sólo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor, cuando araron durante algún tiempo

la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor común...
Porque amar es compadecer, y si a los cuerpos les une el goce, úneles
a las almas las penas. (p. 13)

Etty descubre que el amor no es algo fácil, ni algo banal, y que amar a otro es mucho más que poseerle. Rilke (2015) señala que "amar es bueno, pues el amor es difícil. El amor de persona: esto es tal vez lo más difícil que nos ha sido encomendado, lo máximo, la última prueba y examen, el trabajo para el que todo trabajo sólo es una preparación (p. 87). No sólo descubre la responsabilidad y los límites de amar al otro: "no se puede entregar todo el amor a una sola persona" (Hillesum, 2007, p. 197); sino también que ese amor empieza a abarcar otras dimensiones y su corazón se dilata en un afecto que quiere irradiar a toda la humanidad:

"Me parece bastante pueril el pensamiento de que se debía amar durante toda la vida a una sola persona y a nadie más. Hay algo muy empobrecedor y exiguo en ello. ¿No podría aprender, para siempre, que el amor hacia el género humano trae más felicidad y más fructífero que el amor hacia alguien del otro sexo...? (Hillesum, 2007, p. 196-197)

En los últimos tiempos de su vida, Etty, con la guía de S., se atrevió a nombrar a Dios. Su espiritualidad se fue fundamentando en una actitud teológica ante la vida; va brotando la humildad de una mujer que cada día rezaba y se postraba más ante Dios. De aquella joven altiva y llena de vanidades, quedaba solo alguien llena de Dios, con pocas ambiciones y temores: "pase lo que pase, el peligro más grande para mí es que mi corazón se detenga por el amor que siento hacia él" (Hillesum, 2007, p. 147). Ese amor a Dios fue despertando también el amor a su prójimo: "amo tanto al prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos, y a menudo encuentro un trozo de ti" (Hillesum, 2007, p. 163). Va afirmando en su itinerario místico que el lugar de Dios no está fuera, inspirada seguramente en los evangelios afirma: "no es suficiente predicar sobre ti, Dios mío, hay que encontrarte primero en los corazones de los demás" (Hillesum, 2007, p. 170).

Etty se va sintiendo comprometida con el amor. Se siente llamada en su vocación a servir a su pueblo en el sufrimiento que comienza a padecer. Cuida su alma y la de aquellos que ama. Lidera una propuesta espiritual y contracultural para que los sentimientos negativos y el desamor no vayan a arrebatar la esperanza y la cordura humana en aquellos días donde el absurdo desafiaba la razón: "tenemos que estar convencidos de que cada chispa de odio que nosotros añadamos al mundo, lo hace más inhóspito de lo que ya es" (Hillesum, 2007, p. 178). Se resiste

al sin sentido y a dejarse permeable por ese sentimiento de muerte y desolación que empezaba reinar entre las calles de su pueblo. Mas tarde en aquellos barracones del campo de concentración donde el sufrimiento tenía como misión despojar a sus prisioneros de su propia humanidad dirá: “la enorme fuerza consiste en considerar la vida, aun cuando uno muera de forma deplorable, plena y de sentido y hermosa, viendo todo lo que uno ha realizado en su interior y por lo que mereció la pena vivir” (Hillesum, 2007, p. 126).

Se siente comprometida con los suyos, los ama, reza por ellos, ha renunciado a escapar para no abandonar la vocación a la cual se siente llamada. Comprende que no puede cambiar el mundo, pero está dispuesta a soportarlo todo y a compartir de aquella fuerza y esperanza que ha empezado a emanar de su interior: “rezar para que le vaya bien a una persona es infantil. Solo se puede rezar para que otro tenga la fuerza para soportar lo peor. Cuando se reza por alguien, se le envía energía” (Hillesum, 2007, p. 148).

Al final de su vida, Ety es una mujer resuelta a vivir y a morir por amor a Dios y a los suyos. Se encuentra consumada por el deseo de abrazar el universo cuando sus fuerzas comienzan a palidecer y la vida en el campo de concentración empieza a endurecerse. Desde sus primeros encuentros con S., y gracias al descubrimiento de la riqueza de su vida interior, en Ety se ha destrabado aquel “atasco” espiritual que le aquejaba, y se abrieron en ella las puertas de un amor inagotable aun en aquellos tiempos de profundos desamor y egoísmo.

Conclusiones

Hay momentos en la vida donde existe la sensación de que nada fluye, que hay sentimientos confundidos e impulsos inacabados que van generando un “atasco” en el espíritu humano que no le permite afrontar con lucidez los desafíos de la vida. Ety pudo experimentar el padecer de sentirse una mujer insatisfecha en la mayor parte de sus proyectos. El tedio de la existencia y las manifestaciones corporales hablaban de una vida fragmentada y caótica, carente de sentido e interioridad. Por ello, se abrazaba a banalidades de la vida y se apegaba a los afectos, buscando egoístamente un poco de placer y comodidad para sí.

Y aunque todo esto embargaba la vida de Ety, sin embargo, habitó siempre en ella el deseo de buscar algo más, algo que le permitiera superar lo superficial de su hedonismo y darle un poco de orden así a su vida. Por ello, nunca dejó de buscar

en los libros y en el arte aquel sentido profundo de las cosas, hasta que pudo hallar con Julius Spier un camino de retorno y poder así tener la llave para abrir su atascada alma, liberándose de las fuerzas oscuras que anquilosaban su existencia.

Cada día es más alarmante la salud mental de la sociedad actual: la ansiedad y la depresión alcanzan niveles pandémicos, un sin número de personas sienten que la vida no tiene sentido, y por ello, la muerte resulta el camino más fácil para mitigar aquel sufrimiento. No se desconoce hoy la relación del alma, las emociones, el cuerpo y el contexto en que se desarrolla el ser humano. Todo hace parte a esa unicidad que es el hombre que busca incesantemente, aun en medio de los dramas de la existencia, un sentido de vida.

Pese a que hoy proliferan cientos de propuestas espirituales, se sigue percibiendo un mundo carente de interioridad y un culto hedonista abocado al cuerpo y al confort que no ha logrado hacer más pleno al hombre. Etty enseña que la búsqueda de la espiritualidad no es solo algo que está de moda, sino que refiere quizá el camino más importante y serio que pueda asumir el ser humano, de ello dependerá la condena a una vida insatisfecha o la posibilidad de un vivir como personas consistentes y llamadas a vivir el amor en cada momento cotidiano de su historia.

La relación de Etty con Spier manifiesta la madurez a la que puede llegar las relaciones humanas que, aun revestidas de goce, y algunas veces de egoísmos, pueden también llegar a convertirse en una oportunidad de crecimiento interior. La palabra que une también puede separar o destruir, pero hay momentos que maestros llenos de sabiduría pueden, con ella, destrabar almas agobiadas por el peso de las vanidades y el error. Ese fue Spier para Etty, un maestro, un amante, un amigo, un esclarecido y extraño hombre que pasó por su vida y sus manos, dejando una huella de amor a Dios que la llevó a alcanzar las alturas místicas en los momentos más oscuros de aquella tierra devastada por el terror de la guerra.

Etty, desde su vida contemplativa, se sintió llamada al amor, a una vocación poco común en aquellos días donde la muerte, la desesperanza, la irracionalidad y el odio inundaban las calles de su ciudad. Desde el momento en que supo romper las ataduras de sus deseos y ambiciones, Etty empezó a sentir un amor capaz de abrazar el mundo y su sufrimiento. Este amor que le embargaba y que Dios sustentaba, la acompañó hasta el final de su vida. Es la vocación al amor la aspiración de todo ser humano, esa plenitud que todo lo alcanza cuando, al sentirse amado, es posibilitado para amar y, por tanto, también para el sufrir y morir por alguien o por algo.

Referencias

- Agustín, San. (1957). *Confesiones* (trad. del latín por Eugenio de Zeballos). Editorial Iberia.
- Freud, S. (1976). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. L. Etcheverry, Trad.). En *Obras completas* (Vol. XVI, pp. 221-446). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916). *Introducción al Psicoanálisis* (J. L. Etcheverry, Trad.). En *Obras completas* (Vol. VII, pp. 59-299). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1905)
- Hillesum, E. (2016). *Una vida Conmocionada. Diario 1941-1943*. Anthropos.
- Martin Descalzo, J. L. (2012). *Diálogos de Pasión*. Ediciones Sígueme.
- Montoya Upegui, L. (2008). *Beata Laura Montoya Upegui autobiografía o "Historia de las misericordias de Dios en un alma"* (4.ª ed.). Cargraphics S. A.
- Navarro Sánchez, R. (2017). *Etty Hillesum: Mística y humanidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rilke, R. M. (2015). *Briefe an einen jungen Dichter* (J. Munárriz, Trad.; 1.ª ed.). Hiperión (2004).
- Hillesum, E. (2020). *Obras completas: 1941-1943*. Fonte Grupo Editorial.
- Roldán, J. P. (2006) Consideraciones filosóficas sobre el amor a sí mismo en la obra de Freud. *Revista de Psicología, Universidad Católica Argentina*, 2(4), 75-110.
- Terradas, F. G. (2003). Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad. *Pensadores* 68(261), 623-663.
- Unamuno, M. (1993). *Del sentimiento trágico de la vida*. Ediciones Altaya.